

DR. JAIME RÍOS DALENZ Y LA HISTORIA DE LA PATOLOGÍA BOLIVIANA

Dr. Mario G. Padilla E.

Miembro de la Academia Boliviana de la Historia de la Medicina

Ex – Catedrático de Patología de la Facultad de Medicina Medicina de la U.M.R.P.S.F.X.CH.



Dr. Jaime Ríos Dalenz

El Dr. Jaime Ríos Dalenz, es un médico boliviano que no ha podido permanecer indiferente a los acontecimientos de los avances y del conocimiento de la Patología. Eso muchos hemos podido comprobar por sus publicaciones dispersas, tanto en idioma español como el inglés, que es de su dominio, que aparecen en diversas revistas científicas de nuestro medio y del exterior, que algún día serán compaginadas por él o por algún colega investigador, porque esta actividad de un médico dedicado al estudio la patología merece un estudio y análisis cuidadoso. Aún más, dentro de sus inquietudes como patólogo lo han llevado por los diversos caminos de la Patria y de naciones extranjeras, a reuniones, jornadas, congresos o simposios, no como un simple asistente u observador, sino como un participante o miembro activo representado con dignidad y altura a la ciencia boliviana y especialmente a la patología, demostrando que los médicos de Bolivia deben ser reconocidos y convocados en

todos los confines y que también tienen la capacidad de compartir y emular destrezas y conocimientos en todos los ámbitos de la ciencia.

En esta ocasión a Ríos le invade un sentimiento incontenible de rendir un homenaje de reconocimiento a aquellos científicos dentro del campo de la patología que nos precedieron, porque sabe muy bien que no pueden ser olvidados por el tiempo que pasa implacable e inexorable borrando la huella de aquellos que sembraron conocimiento y ciencia, tanto en instituciones, estudiantes universitarios, médicos e impusieron el nombre de nuestra Patria con altura y dignidad en otros países del orbe y es necesario reconocer su obra para que perdure a través de los años. Todos sabemos que las nuevas generaciones de médicos y estudiantes, con honrosas excepciones, desconocen a aquellos médicos que los precedieron y que en su tiempo destacaron y sembraron no solamente ciencia, sino también dignidad, lealtad y honor.

Las obras en vida de muchos patólogos del pasado, como su historia, trabajo, inquietudes, semblanzas y sus aportes a la evolución de la patología, recopiladas con esmero y acuciosa diligencia por Ríos, se encontraban dispersos en trabajos y artículos diversos en tiempos diferentes, en revistas nacionales y extranjeras. Es pues, en una decisión digna de aplaudir hace acopio ordenado cronológicamente, para su publicación y es así que en la actualidad nos entrega para solaz de los especialistas de la patología y de la Historia de la Medicina, su libro

intitulado "HISTORIA DE LA PATOLOGÍA EN BOLIVIA. LOS ALBORES DE LA ESPECIALIDAD".

No sabemos exactamente como se inició la práctica de la patología en la República de Bolivia, solo hay referencias que las autopsias, en muchos casos delictivos estuvieron a cargo de médicos generales o con aquellos que generaron polémicas médicas acerca de la enfermedad y muerte de personajes importantes o ilustres.

Pero sí, ahora en un trabajo ordenado y cronológico efectuado por Ríos Dalenz sabemos quienes fueron los primeros pioneros dentro de la especialidad en Anatomía Patológica, y así nos encontramos que fue el Dr. Germán Orozco Padilla, quien realizó sus estudios en la República Argentina "con el Prof. Joaquín Llambias, allá por años veinte en el Instituto fundado por Telémaco Susini", y que fue en Sucre, su ciudad natal el nacimiento científico de la Patología. Y fue él quien organizó y fundó el Instituto de Anatomía Patológica en el año de 1929, bajo los auspicios de la Facultad de Medicina, dependiente de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Actualmente el Instituto de Anatomía Patológica con su Laboratorio sigue funcionando en el cuarto patio del Hospital "Santa Bárbara", en el mismo ambiente donde trabajo, diagnóstico, impartió conocimientos a estudiantes universitarios y médicos en la década del treinta el Dr. Orozco. Siendo uno de los servicios antiguos de condiciones beneméritas organizadas por la Universidad y cuya

labor silenciosa, como todo laboratorio ha servido de orientación y apoyo en el diagnóstico de los enfermos que acuden al Hospital "Santa Bárbara" y de la sociedad en general. Sensiblemente el Dr. Orozco Padilla "en 1939 fue declarado en comisión por el gobierno, para realizar estudios de medicina aeronáutica en Argentina" y aquí termina su obra en Sucre y Bolivia. Aún falta el final de su historia, saber si en la República Argentina, continuo con la Patología o se dirigió a otra especialidad.

Sigue la estela trazada señalándole el camino de la Patología. Aquí encuentra al patólogo austriaco, Franz Wenger, quien perseguido por las ideologías racistas y genocidas en Europa llega hasta la ciudad de Sucre, donde dio un gran impulso a la práctica de la Anatomía Patológica tanto en el conocimiento de la alteraciones morfológicas que producen las enfermedades en los órganos y las lesiones a nivel celular. Este científico trabajó en la Facultad de Medicina durante la década del 40, habiendo dejado abundante material histopatológico y protocolos de autopsias. Ríos Dalenz en sus inquietudes de pesquisa, en el año 1981 logra ubicarlo en Maracaibo (Venezuela). Mediante una misiva le invitó participar en el XIII° Congreso Latinoamericano de Patología que se realizó en La Paz, lamentablemente por razones familiares desistió de visitar la tierra donde había sembrado ciencia y prestigio, privándonos así del privilegio de conocerlo y saludarlo.

En la ciudad de Sucre en la década del 50 desempeño las funciones de Profesor de Anatomía Patológica y Director del Instituto el Dr. Mamerto Gorena Núñez. Recordamos al maestro en sus clases con disertaciones, para que los alumnos tomaran apuntes para confeccionar sus propios cursados. El Dr. Gorena había realizado sus estudios de especialización en Santiago de Chile en el Hospital "El Salvador". Pero además había efectuado estudios en la especialidad de Dermatología y después de cumplir sus actividades en patología, se dedicaba a

la atención privada de enfermos de piel. Probablemente en aquel tiempo era frecuente que dermatólogos y patólogos, especialmente en el exterior tuvieran muchos vínculos en ambas disciplinas, tanto en los aspectos clínicos y morfológicos y compartían criterios y observaciones. Gorena por razones familiares se fue a radicar y trabajar en el Puerto de Antofagasta de Chile.

El Dr. Ríos Dalenz en este periplo por los caminos de Patología, nos relata en forma apasionada a uno de los primeros médicos, que a principios de la década del 40 es el pionero de la Histología y Anatomía Patológica en la ciudad de La Paz, el Dr. José Santos Arévalo, de quien gracias a la pluma inquisitiva del escritor, nos describe la regia personalidad de este ilustre maestro, que deja en su camino una gran estela luminosa para que otros continúen trazando nuevos rumbos. Aquí realmente hay que solazarse con una lectura de la vida y la obra de José Santos Arévalo.

Hasta aquí podríamos decir que esta es la historia del pasado de la Patología a cuyos personajes solo los llegamos a conocer por los relatos y bellas semblanzas del Dr. Ríos que describe con pasión, casi a un siglo de distancia, a quienes los reconocemos, evocamos y les rendimos nuestro justo homenaje, y quedaran en nuestras memorias que ahora están relacionadas e impresas en un libro.

Luego nos trae al recuerdo a un destacado e ilustre patólogo boliviano que fue el cimiento y el puntal de la especialidad no sólo en La Paz, sino en todo Bolivia, nos referimos al Dr. Dr. Nicanor Machicado Murillo, que influyó en el reconocimiento y la importancia de la patología, entre médicos y cirujanos que trabajan en los hospitales y fuera de los mismos. Elevó la Cátedra Universitaria y el prestigio de la misma, siendo un ejemplo digno para que muchos médicos se dedicaran a la especialidad. El Dr. Machicado fue uno de los primeros al realizar estudios de especialización en el exterior, como E.U.A., obteniendo el certificado de es-

pecialista en Anatomía Patológica del "American Board Pathology". Nosotros tuvimos la satisfacción de conocerlo en la IIª Reunión de Patología realizada en la ciudad de La Paz en septiembre de 1970, donde nos mostro que ya había empezado su lucha contra el cáncer ginecológico en la disertación que nos brindó sobre el "Cáncer in situ" ginecológico. Luego admiramos al Maestro cuando nos transmitió sus profundos conocimientos y destrezas en un Seminario sobre el diagnóstico de fiebre amarilla, epidemia que fue comprometiendo a algunas regiones del oriente boliviano, curso que personalmente dictó en la ciudad de Cochabamba en octubre de 1980.

Pero de ninguna el autor no olvida a aquellos patólogos, como los doctores Donato Aguilar Chinchilla y Nils Antezana, quienes guiados por sus inquietudes profesionales y ansias de superación, ofrendaron sus vidas en aras de la ciencia. El primero tratando de desentrañar las lesiones que producía la epidemia de fiebre hemorrágica que apareció en el Noroeste de Bolivia en 1972, al realizar la autopsia de una fallecida sufrió una contaminación fatal que conmovió al cuerpo médico y a toda la sociedad. Aún más, en su cuerpo inerte se describieron las diversas alteraciones hemorrágicas que producía la enfermedad. Muchos hemos honrado la memoria de este mártir de la medicina en cada Congreso Boliviano de Patología con una disertación que se denomina "Conferencia Magistral Donato Aguilar".

El segundo Nils Antezana, a más de haber dedicado su vida al diagnóstico patológico, especialmente en el exterior, se constituyó en un deportista que quería vencer las alturas, así había ascendido y descendido las más altas montañas nevadas de nuestra Patria y del exterior, como el Aconcagua de los Andes Argentinos, relatando los problemas de la altura. Pero no resistió la tentación y el desafío de escalar el Monte Everest del Himalaya, una de las cumbres más altas del mundo, llegando hasta su cima, dejando allá la bandera boliviana ondeando, pero

probablemente por las tormentas atmosféricas o inclemencias del tiempo de aparición imprevistas tuvo problemas en el descenso, y quedó allí para siempre un boliviano, dejando en las alturas el nombre de Bolivia.

FUNDACION Y ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DE PATOLOGÍA.-

En la ciudad de La Paz médicos dedicados a la práctica de la anatomía patológica y al laboratorio clínico considerados como patólogos clínicos tuvieron la feliz iniciativa, un 10 de septiembre de 1968, de fundar la Sociedad Boliviana de Patología, día que debe ser considerado como histórico para los anales de la medicina y la patología y recordado con fervor especial por las actuales y posteriores generaciones y rendir culto a sus mentores. En este día histórico para la patología se presentó un proyecto de estatutos y un código de ética profesional. Nombrándose la Primera Directiva, presidida como Presidente al Dr. Nicanor Machicado Murillo, Vicepresidente al Dr. Jaime Ríos Dalenz y al Dr. Guillermo Gallardo Echegaray como Tesorero, cuyos miembros supieron trabajar con dinamismo y entusiasmo por la superación de la especialidad.

Y así convocaron a la 1ª. Reunión Nacional de la Sociedad de Patología en la Universidad de la ciudad de Cochabamba del 8 al 9 de marzo de 1970, que gracias a la gentileza de un informe de la Reunión del Congreso enviado por el Dr. Guillermo Gallardo pudimos enterarnos del éxito que alcanzó el mismo tanto por los temas tratados como por la asistencia de los especialistas dedicados a esta disciplina. Y allí estuvo uno de los pioneros que inició la patología en Cochabamba, el Dr. Antonio Fernández Lafayey cuya participación en la 1ª. Reunión fue decidida para la consolidación de la Sociedad. Fernández se dedicó a la docencia universitaria y a la práctica de la especialidad, hecho importante para que fuera el acicate para que algunos de sus discípulos se orientaran hacia el campo de la especialidad. En las páginas escritas y relatadas por Ríos Dalenz podrán cono-

cer mejor la personalidad de este ilustre patólogo cochabambino.

La II Reunión Nacional se realizó en la Facultad de Medicina de la ciudad de La Paz del 11 al 13 de septiembre de 1970, a la que tuvimos la satisfacción de asistir por primera vez a este evento, y quedamos admirados por concurrencia de los patólogos de Bolivia, algunos ya conocidos y otros de los que aún no teníamos referencias. Allí quedamos impresionados con la presentación de casos clínico-patológicos, con el entusiasmo que se exponían, con sencillez y altura, pero con suficiente conocimiento. Con muchos de ellos hicimos una amistad inicial, compartimos ideas e inquietudes que se fue fortaleciendo a través de los años en las reuniones y congresos posteriores que se organizaron, colegas que preferimos no los nombramos para no caer en omisiones involuntarias. Allí también empezamos a conocer la perseverancia, la constancia de sus esfuerzos e inquietudes del Dr. Ríos Dalenz para continuar con mayor dinamismo y sin pausa lo que habían comenzado al fundar la Sociedad Boliviana de Patología, Circunstancia que determinó que empezarán a organizarse las filiales departamentales en base a lo establecido anatomopatólogos y laboratoristas clínicos. Siendo nuestra filial de Sucre, bajo nuestra gestión, que tuvo el privilegio de ser la sede de la organización y realización de la III Reunión Nacional de Patología realizada del 16 al 18 de junio de 1977 y del Xº Congreso Boliviano de Patología efectuado del 22 al 25 de julio de 1985. Además posteriormente bajo la gestión del Dr. Gualberto Arciénega se realizó el XXIIº Congreso de la Sociedad Boliviana de Patología, la IIª Reunión de Citología y la XVIIª Reunión de la Academia Internacional de Patología. División Boliviana del 17 al 19 de septiembre del año 2003.

Ríos Dalenz, como pocos, era un asiduo asistente y participante activo fuera de nuestras fronteras a los Congresos de la Sociedad Latinoamericana de Patología (SLAP), como al que se realizó en Qui-

to (Ecuador), y al Congreso realizado en Santo Domingo (República Dominicana), de donde trajo a Bolivia la Presidencia para preparar el XIIIº Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Patología, que se realizó en la ciudad de La Paz entre el 25 y 30 de octubre de 1981. Congreso al que asistimos, que tuvo la virtud de invitar a los patólogos latinoamericanos más destacados, quienes dieron conferencias y cursos en la especialidad, y allí nos sorprendimos de los grandes avances que se producían en los diversos campos de la ciencia, como la genética, la inmunología y sus marcadores, la bioquímica, la patología molecular, etc. que obligaban a los miembros de nuestra sociedad a una actualización permanente.

No podemos dejar de mencionar que el año 1986, Ríos Dalenz fue el promotor de la organización de la Academia Internacional de Patología. División Boliviana con estatutos y reglamentos de los E.U.A., primero con la incorporación de especialistas de La Paz y luego con las filiales departamentales. Con este objetivo se llevaron cursos, charlas y presentación de casos clínicos en diversas ciudades del País, que no fueran capitales departamentales, y donde aún no se practicaba la especialidad, a fin de incentivar a médicos y practicantes a dedicarse a la patología, así llegamos a Tupiza, Camiri, Yacuiba, Rurrenabaque, etc. y ellas se extendieron a otras regiones del exterior vecinas a Bolivia, con temas de patología regional. Así conocimos la belleza de nuestro territorio, la cordialidad de médicos, su gente y también de las autoridades. Como olvidar nuestros viajes a través del Gran Chaco Boreal, el Infierno Verde donde nuestros padres ofrendaron su sangre generosa en defensa de la Patria.

Finalmente no podemos pasar alto la preocupación que le perseguía al autor comprobar que los programas de patología que se dictaban en las Cátedras de las Facultades de las Universidades de Bolivianas, eran diferentes, a veces incompletos o excesivos en diversas patologías, aún más, los libros recomen-

datos de consulta para los estudiantes eran de procedencia extranjera, como de EE.UU., además de extenderse en divagaciones innecesarias o extensas que retardaban el aprendizaje-enseñanza no incluían las enfermedades que eran frecuentes en nuestro país. Por eso tuvo la idea de editar un texto propio para las Facultades de Bolivia, "para dar énfasis a las enfermedades en el país" con la contribución de profesores nacionales que dictaban dicha Cátedra. Y así salió a la luz el libro "Curso de Patología" en dos tomos, I de Patología General y II de Patología Especial, ambos bajo la dirección acertada y edición del Dr. Jaime Ríos Dalenz. Aquí ya se encuentran las descripciones de entidades patológicas regionales de Bolivia necesarias y sufi-

cientes para los estudiantes de medicina, la misma que fue recibida con beneplácito, constituyéndose una obra importante para profesores y alumnos.

Debo confesar que el libro "Historia de la Patología en Bolivia. Los Albores de la Especialidad" lo hemos leído y revisado con mucho afecto, entusiasmo y aprecio, al recordar a aquellos hombres del pasado que no los llegamos conocer, pero también hemos sentido que nos ha invadido un sentimiento de nostalgia al recordar aquellos otros colegas y amigos con quienes compartimos amistad, inquietudes y sueños de mejorar nuestra especialidad.

Por eso invito a Uds. distinguidos colegas y amigos también a leer y releer las páginas de este excelente libro, a conocer la vida y la obra de aquellos ilustres médicos que nos precedieron y sea también transmitida a las generaciones presentes y futuras.

Mientras tanto un abrazo cordial de felicitación a nuestro colega y amigo Dr. Jaime Ríos Dalenz. Y gracias por el honor que me ha concedido de presentar su libro.

BIBLIOGRAFIA:

RIOS DALENZ JAIME.- "Historia de la Patología en Bolivia. Los Albores de la Especialidad". La Paz-Bolivia 2012.